

LA RIQUEZA DEL CAMPESINO

Ser hijo preferido de la naturaleza proveedora de aire respirable, tierra y agua, pudiendo degustar seguido lo delicioso de un alimento cocinado al calor de la leña obsequiada por natura, es ser un campesino. Se distingue por el sombrero para cuidar la piel de su rostro y la memoria que conoce palmo a palmo su tierra amada. Agradece a la naturaleza sus regalos y se preocupa por devolverle sus bendiciones de alguna forma.

El campesino auténtico cría animales y sin importar el número, los conoce a todos, aprende a hablarles y a escucharlos, y jamás los olvida. Su riqueza es tal, que la naturaleza les provee marcas para sus rutas y les enseña a conocer sendas ocultas en ríos y cañadas. Los campesinos son amigos del agua aunque sus cuerpos sean de polvo cósmico, ellos respetan a sus herramientas, a la vegetación y aman a sus animales. Su tesoro se funda en el respeto a la palabra, cuyo valor es inestimable y por eso rechazan las trampas, porque saben que pueden perder las preferencias recibidas.

Su riqueza también radica en recibir directamente de la tierra una fuerza inagotable y la tranquilidad de los paisajes dinámicos que acompañan sus días y noches. Los grillos y otros animalillos les cantan al anochecer y los pajarillos les trinan desde el amanecer y durante el día. Es su bendición ser médicos de la tierra, sin título formal, por no interesarles las certificaciones y pocas palabras bastan para expresar su inmenso saber. Les gusta ser campesinos sin importar si son sembradores, vaqueros o intérpretes del clima, son hijos soñados de la luna esperando sus caricias fecundas y renovadoras.

Es su fortuna ser maestros que enseñan con trabajo, su consagración es amar a la tierra bendita. Atesoran un sombrero y una herramienta insignia que casi siempre cargan al cinto o en la mochila. Transmiten a sus hijos la intención de mantener las riquezas perdidas por ciudadanos que se fueron a buscar carestía, hipocresía, contaminación y estrés. Gozan el aire puro, la miel de abejas, el aroma de las flores, la luz de las estrellas, la sombra de los árboles y los colores de las mariposas.

La peste los aborda cuando se dejan contaminar por el deterioro social oculto en las ciudades. Su peor error puede ser dejarse infectar por la politiquería que atrae violencia a sus campos o dejarse convencer por doctorcitos que no respetan la tierra. Si un campesino pone precio a su tierra le está perdiendo respeto y entonces se relacionará con interesados que le traerán pesadillas.

Salud natural acompaña a la gente campesina, se alimentan con frutos de tierras labrantías, de animales criados, del agua procurada y consumiendo otros hijos del agua. Se les dificulta negociar y hallan encanto en los trueques. Les agrada perpetuar los beneficios de sus antepasados y amaran reposar en las entrañas de la tierra que los hizo tan ricos. Aman el campo, porque ninguna riqueza artificial se compara con la natural, donde sobra espacio y fuerza para sus esperanzas.